

**ALGUNAS INCERTIDUMBRES:  
LA NUEVA PAC Y EL PLAN ESTRATÉGICO NACIONAL**

La principal incertidumbre de todo lo señalado hasta aquí radica en lo que pueda pasar con la PAC post-2020, que está justo ahora en la fase final de la negociación y que inevitablemente se verá afectada en términos financieros por el enorme esfuerzo que habrá de hacer la UE para hacer frente a la crisis económica provocada por la pandemia de COVID-19.

Y en medio de todo ello, y para añadir más incertidumbre, se produce el pasado 20 de mayo la presentación, desde mi punto de vista inoportuna en plena pandemia, de las Estrategias “Biodiversidad 2030” y “De la granja a la mesa” (*Farm to Fork*), dentro del nuevo “Pacto Verde Europeo” (*Green Deal*). Y digo incertidumbre porque estas Estrategias marcarán la fase final de las negociaciones de la PAC post-2020. En todo caso, son estrategias que se plantean en el horizonte 2030 y que aún deben precisarse para despejar algunos temores que suscita en el sector de la producción agraria (por ejemplo, el objetivo de limitar de forma drástica el uso de pesticidas, de reducir la producción ganadera intensiva o de triplicar la superficie dedicada a la producción ecológica).

Sea como fuere, es indudable que los recursos necesarios para afrontar muchos de los grandes desafíos antes señalados

tienen que provenir de los fondos de la PAC. Especialmente los desafíos que afectan directamente al sector productivo, deben insertarse en el “plan estratégico nacional” de la PAC post 2020, un plan que permite colocar los temas agrarios en el centro de la agenda política.

Después de un largo periodo de tiempo en el que los gobiernos nacionales y regionales se limitaban a gestionar los programas de ayudas definidos en Bruselas, ya no va a ser así. La nueva PAC da a los gobiernos un amplio margen de maniobra para que sean ellos los que definan en sus respectivos “planes estratégicos” las acciones que, de acuerdo con unos objetivos generales marcados por la UE, consideren más adecuadas para avanzar en el relevo generacional, la modernización digital, la transición ecológica de su agricultura, la vertebración comercial... En la nueva PAC, los gobiernos nacionales (y los de las CC.AA.) tendrán oportunidad de hacer política agraria, lo cual es también una gran responsabilidad. Los aciertos o errores serán propios y no ajenos.

Sin duda que una de las muchas enseñanzas que podemos sacar de la crisis sanitaria de la COVID-19 es la importancia estratégica de disponer de un buen sistema agroalimentario a escala europea, con expresión concreta en cada país. Y esto se debe a la PAC. Contar con una red de explotaciones agrarias en condiciones de ser productivas, y con una cadena alimentaria organizada

# ¿CONÓCES “LA CHUCHE MÁS SANA”?



**uvasdoce**  
grapes producer exporter importer

